



Luchar desde el pensamiento

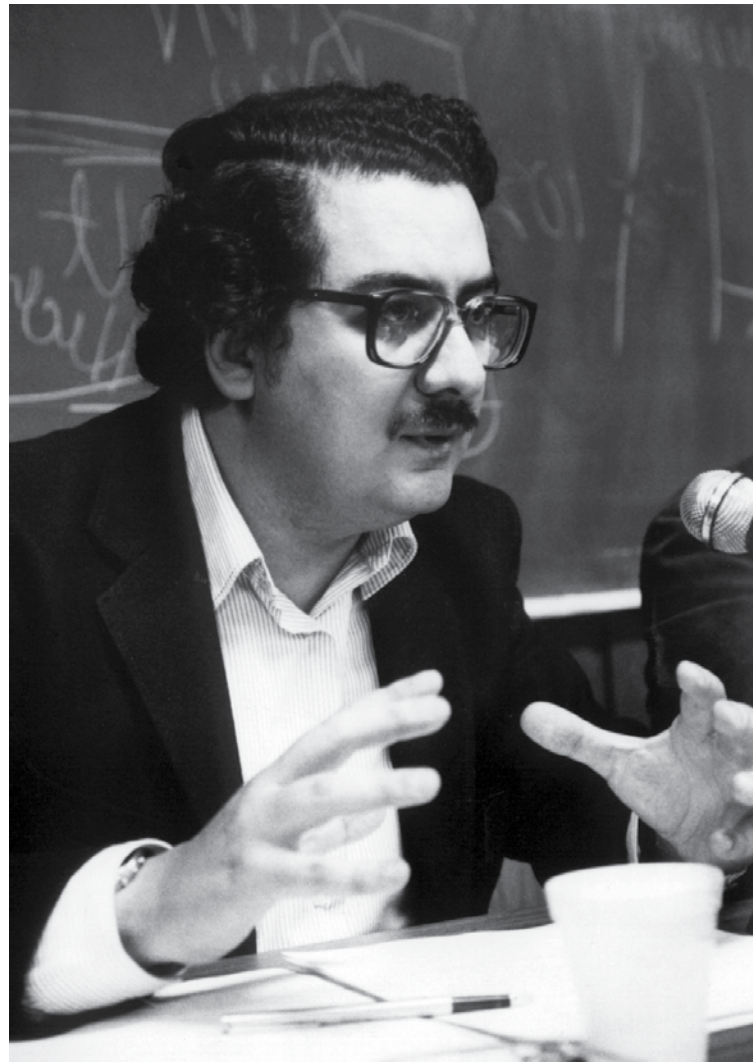
Entrevista a Gabriel Vargas Lozano

Ramón Castillo

En entrevista con Casa del tiempo, el connotado académico, destacado universitario y activo pensador nos ofrece un atisbo de sus inquietudes, su labor profesional y, sobre todo, de las grandes posibilidades que la filosofía ofrece.

A la manera de las novelas clásicas comencemos desde el principio. ¿Cómo llegó a la filosofía? ¿Era su primera opción de estudio o la descubrió de manera paulatina, quizá hasta inesperada?

Creo que mi primera opción fue la literatura, ya que tanto en mi casa como en la Secundaria y la Preparatoria me aficioné a las grandes series de Dumas, Los Pardaillan, Sandokan, Julio Verne. En la Secundaria tuve excelentes profesores de literatura española y mexicana, y en la Preparatoria, un profesor se dedicaba, ¡todos los domingos!, a analizar los textos de Doistoievsky, Gogol, Borges, Balzac, Rulfo, Yañez, Fuentes, etcétera. Estoy hablando de los años de 1959 a 1961 y en mi natal Guadalajara. Por cierto, el ambiente



Gabriel Vargas Lozano. Fotografía: CIDHUAM

intelectual era más literario que filosófico, pero algunos maestros míos eran apasionados de los libros y formaban grandes bibliotecas, y ellos me enseñaron a apreciarlos también.

Lo que ocurre es que cuando me vi en la necesidad de optar por una carrera profesional, hice un análisis de todas las carreras posibles y fui tachando las que no me gustaban y sólo me quedaron las de Filosofía y Letras. Es por ello que me inscribí en filosofía. La razón central es que, queriendo ser “un escritor” consideraba que era necesaria una “concepción del mundo” que sólo podía darme la filosofía. En aquel entonces tenía yo un héroe llamado Jean Paul Sartre, escritor, filósofo, dramaturgo y enorme crítico de los genocidios perpetrados por Francia y por Estados Unidos. Leí entonces muchas de sus obras. Desde luego también estaban Simon de Beauvoir, Marcuse y Bertrand Russel.

En el momento que asume su vocación filosófica, ¿en quiénes descubre maestros o guías para definir el derrotero que habría de guiar sus esfuerzos?

A Guadalajara llegaron a darnos cursos excelentes maestros: Rosario Castellanos impartió un curso sobre Marcel Proust; Ricardo Guerra sobre Heidegger; Adolfo Sánchez Vázquez sobre estética y marxismo; Fray Alberto de Ezcurdia sobre filosofía medieval, y ya había estado José Gaos y había dejado discípulos. Quien definitivamente se convirtió en mi maestro fue Adolfo Sánchez Vázquez. Él me invitó a que siguiera mi estudios en la UNAM; me nombró su ayudante y luego me invitó a colaborar con él en la Editorial Grijalbo en donde dirigía la colección “Teoría y praxis”.

¿Dentro de las tendencias y corrientes filosóficas, cómo definiría su línea de pensamiento?

Una respuesta inmediata es que me interesan todos los filósofos (pro-científicos y anti-científicos; idealistas o materialistas, etc.) Pretendo tener una mente abierta crítica y autocrítica. Soy enemigo de que te encajonen y te pongan una etiqueta en la frente: marxista, existencialista, fenomenólogo, analítico, hermenéutico. Ahora bien, mi preferencia es por la vía dialéctica abierta por Heráclito que se continúa con Spinoza, Hegel, Marx, Horkheimer, Adorno, Habermas, Marcuse, hasta llegar a la filosofía de la praxis.

Max Horkheimer: (Fotografía: Fred Stein Archive/Archive Photos/Getty Images)



Estoy a favor de fundar, en lo posible, el pensamiento en la ciencia, pero al mismo tiempo consciente de que la filosofía va mas allá al plantear problemas éticos, estéticos, de filosofía política, de la cultura, de la historia y hasta problemas metafísicos. Ahora bien, estoy a favor de una filosofía crítica sobre todo en la situación actual hundida en una profunda crisis.

Recuerdo a un profesor que solía decir que no le preocupaban las asistencias o inasistencias de sus alumnos, si leían o no leían los textos completos que había de tarea, lo que a él verdaderamente le interesaba era que aprendieran a pensar, que leyeran no tanto como una prueba de resistencia sino una de fondo, que criticaran y se mantuvieran alerta en cualquier ámbito. El famoso sapere aude kantiano.

Esto último es lo fundamental. Kant estaba en lo correcto al decir que no se enseña filosofía (es decir, a repetir nombres y fechas) sino a filosofar, es decir, a reflexionar por cuenta propia sobre los grandes problemas que nos rodean y con ayuda de los clásicos. El gran desafío que tenemos en Latinoamérica es que, habiendo sido colonias durante trescientos años, nos liberamos políticamente de España y se mantuvo el síndrome colonial: la repetición sobre lo que dicen en las metrópolis. Este síndrome es la muerte de la filosofía.

Para usted ¿cuál es el mejor consejo que le puede dar a los jóvenes a partir de lo aprendido a lo largo de su trayectoria?

En primer lugar, el que acabamos de mencionar: pensar por sí mismos; en segundo, estudiar a fondo la filosofía como algo vital. En tercero, plantear y responder a las interrogantes de nuestra existencia, y en cuarto, ser creadores. Impedir que la filosofía se vuelva seca y esquelética. Ya decía Goethe: “gris es la teoría y verde el árbol de la vida”. Hoy veo a muchos jóvenes agobiados, angustiados, en crisis. No los culpo. Ellos y todos nosotros somos víctimas de los malos gobiernos. La filosofía puede ser buena ayuda para salir de esa condición.

¿Se puede comprender el ejercicio práctico, profesional y concreto de la filosofía fuera de las aulas? O, en otras palabras, aquel que estudia una carrera en filosofía ¿tiene opciones laborales o acaso sólo cuenta con el campo de la docencia o la investigación como alternativas?

Durante muchos años, en las facultades, se enseñó la filosofía como si el estudiante fuera a ser filósofo. Hoy, a partir de la iniciativa de la UNESCO, mediante el libro, *La filosofía, una escuela de la libertad*¹ se ha propuesto, en primer lugar, que la filosofía debe ser enseñada a todos: niños, adolescentes, adultos, de todas las profesiones y en la plaza pública, esto abre un campo inmenso porque en cada caso debe haber una didáctica especial. Como usted sabe, después de una lucha de cuatro años (2008-2012) por parte del Observatorio Filosófico de México se logró reponer los cursos de filosofía en la educación media superior, pero además, recientemente la senadora Ana Gabriela Guevara propuso al Senado, y se aceptó en forma unánime, que la SEP estudiara la incorporación de la filosofía en la educación básica y media. También en el libro citado se habla de constituir “Cafés filosóficos”, “Talleres filosóficos”, impartir filosofía en las fábricas, almacenes, hospitales, y hasta en las cárceles, además de ofrecer “Consultorías filosóficas”. Esto es lo que se ha dado en llamar “filosofía de intervención práctica”.

Al revisar el listado de su bibliografía, salta a la vista su interés por el cruce entre pensamiento y acción, la filosofía de la praxis, ¿usted considera que la filosofía puede cambiar al mundo en circunstancias como las actuales en las que la educación humanista se ve acosada no sólo por los intereses económicos, sino también por los cambios tecnológicos en los que se privilegia la imagen más que el contenido?

En efecto, hoy todo atenta en contra de la filosofía. En todo el sistema educativo formal, la OCDE

¹ En la unidad Iztapalapa de la UAM hemos tenido el privilegio de publicar este libro para toda el área de habla española y se puede bajar gratuitamente de www.cefilibe.org

ha promovido —y los gobiernos de todo el mundo impuesto— una forma de educación que llaman “por competencias” que busca que el individuo sólo se prepare para un oficio o profesión que sirva exclusivamente para mover la maquinaria del mercado. Y en el sistema educativo informal, se promueve masiva e intensivamente (empleando los más sofisticados recursos de la psicología para profundizar el lado emocional del cerebro) la enajenación pública. El objetivo es la manipulación de los ciudadanos para inducirlos al consumo de mercancías o para conducirlo hacia un lado u otro de lo que llaman “el mercado político”. Todo esto tiene un resultado: hacer que la gente no piense o piense poco. En países como el nuestro en que la gente no lee pero sí ve, esto le viene como anillo al dedo al sistema. Ahora yo creo, paradójicamente, que la gente común y corriente tiene, a pesar de todo, una gran riqueza de pensamiento, y que la filosofía permitiría despertar esa riqueza, esa creatividad y esa inconformidad interna que tiene contenida. Por ello no quieren dar a la filosofía el espacio que se merece. Ahora bien, la filosofía no puede sola transformar la sociedad, se requiere el concurso de la ciencia, la cultura pero sobre todo de las fuerzas políticas que llevarán a cabo la transformación. Por eso, Marx dice que la filosofía debe abocarse a ello y no quedarse como el diagnóstico de un médico frente al enfermo, sino también proceder a operarlo, a extraer el cáncer que lo aqueja, y no tengo que decir mucho sobre los males de nuestra sociedad: la corrupción, la injusticia, la enajenación, la drogadicción, la estupidización deliberada de grandes sectores de la sociedad mexicana y de otras.

Michel Onfray, conocido por su iconoclastia, sugiere que la filosofía ha perdido terreno en el imaginario social debido a su incapacidad para acercarse a la gente, a su poca flexibi-

lidad para salir de los recintos académicos y demostrar que sirve para algo más que para presentar ponencias frente a otros académicos. ¿Está usted de acuerdo con este tipo de aseveraciones? ¿Cómo concibe usted su propio ejercicio profesional?

En eso tiene razón, pero es un hecho que la filosofía al convertirse en el estudio de doctrinas y al estudiarse sin tomar contacto con las ciencias, la cultura, la historia y la realidad, se convierte en una momia, en un pensamiento muerto. Recientemente publiqué el libro *Filosofía ¿para qué?* (Ítaca - UAM-I), en donde pretendo mostrar que la filosofía ha tenido importantísimas funciones sociales. Ahora bien, nosotros, los profesores universitarios tenemos dos funciones: una es impartir cada vez mejor nuestras clases; y la otra, dar a conocer reflexiones que permitan salir de la crisis en que nos encontramos.

¿Cuál es el núcleo central de su pasión como defensor de la filosofía? A partir de su propia experiencia, ¿en qué hay que creer para creer en la filosofía?

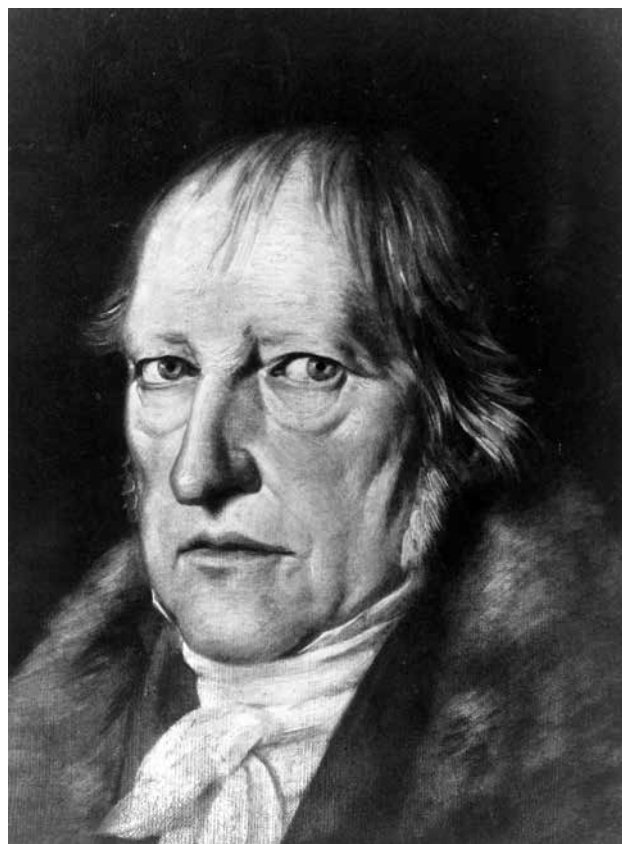
Mi pasión proviene de que no quiero que México sea un país dependiente, colonizado y subordinado, sino todo lo contrario, y creo que un grupo de filosofías pueden contribuir a ello. Creo que la filosofía es un pensamiento liberador que debe transmitirse a todos. El tema es complejo, pero a pesar de todos los obstáculos, la realidad es plástica, y por ello, hay que dejar de ser contemplativo y volverse activo. Si los espacios se cierran, hay que imaginar estrategias para abrirlos, y si no se puede hay que crear nuevas formas, por ejemplo, en el ciberespacio que tanto utilizan los jóvenes. Ellos pueden hacer muchísimo en las llamadas redes sociales.

Como un avezado lector del corpus de Karl Marx, ¿qué opina del interés que se ha despertado en torno a estos textos

a partir del cruce que han hecho autores como Slavoj Žižek, Ernesto Laclau, Antonio Negri y Michael Hardt, Alain Badiou y algunos otros por acercarse al pensador alemán bajo ópticas diversas? ¿Este impulso puede considerarse como una extensión de los grandes hitos del pensamiento del siglo pasado que utilizaron el pensamiento marxista, de una u otra forma y con diferentes grados de rigor, como el basamento para sus reflexiones? ¿Se podría decir que se está volviendo a la lectura de Marx al quedar en evidencia que su pensamiento tiene mayor actualidad de lo que se solía creer?

Sobre esto podríamos hablar mucho, pero creo que se está agotando nuestro espacio y no hay que aburrir a nuestro único lector. Yo le diría que hay una vuelta a Marx debido a, por lo menos, cuatro factores: 1) la nueva edición de las obras completas de Marx y Engels emprendidas por el Estado Alemán; 2) el desarrollo de múltiples interpretaciones que arrojan nuevos aspectos al vincularlos con otras perspectivas. A los que menciona hay que agregar a Friedrich Jameson, Terry Eagleton, Eduard Zaid, Jacques Bidet, Callinicos, Lukács de la *Ontología del ser social* (obra desconocida en español), Karel Kosik, Bourdieu, James O'Connor, etcétera, etcétera. La bibliografía que desarrolla y enriquece lo descubierto por Marx es inmensa, y no he mencionado a pensadores en lengua española; 3) la potencialidad y vigencia del pensamiento de Marx en muchas cuestiones, aunque otras la hayan perdido; 4) la necesidad de encontrar una salida a las contradicciones que ha desembocado el sistema capitalista bajo el neoliberalismo.

Gilles Lipovetski observa que en los llamados “tiempos hipermodernos” en los que actualmente vivimos podemos encontrar dinámicas por completo opuestas coexistiendo sin mayores problemas. Es decir, los beneficios tecnológicos son abundantes, pero al mismo tiempo, hay una pauperización de cierto tipo de pensamiento, más reflexivo, quizá hasta más lento o pausado, meditativo —para aludir a su esencia más profunda—, frente a la velocidad que la tecnología magnifica; igualmente, hay un temor al futuro, vivimos inmersos en una incertidumbre absoluta, global, no sólo en términos de seguridad y estabilidad laboral sino también, aunque a veces no lo entendamos del todo,



Immanuel Kant

a escala universal con las turbulencias económicas, mientras que por otro lado se privilegia el aquí y el ahora, la celebración del momento sin pensar en lo que habrá de venir; este tipo de respuestas ¿cómo las interpreta usted desde su ejercicio, desde su formación y búsqueda intelectual?

Eso de que existen dinámicas “opuestas coexistiendo sin mayores problemas” no me parece acertado. Estamos en medio de profundas contradicciones. Enlisto algunas: el propio desarrollo capitalista ha creado problemas como la crisis ambiental, pero los grandes países como Estados Unidos se niegan a cumplir las medidas acordadas por la mayoría de los países, y mientras tanto, padecemos sus efectos; hay y seguirá habiendo un aumento exponencial de los automóviles para que ganen los dueños de las fábricas, y mientras tanto nos ahogamos por la contaminación en las ciudades; hay un proceso de automatización de todas las actividades que está produciendo desempleo y no se hace nada al respecto; hay un abismo entre los ricos y los pobres en el mundo y en nuestros países en particular.

Los gobiernos saben que no es con ayudas que resolverán el problema y siguen en la dinámica; la ambición por apoderarse de los yacimientos de petróleo ha llevado a destruir las culturas más antiguas y multiplicar la violencia de los masacrados y no se hace nada por resarcir el daño. Por el contrario. Es cierto, hay desarrollo tecnológico asombroso, pero hay una crisis moral que se convierte en una pesadilla. Si la filosofía, en lugar de poner todo su esfuerzo para buscar salidas de justicia para la humanidad se dedica a una especulación distractiva y nebulosa, está convirtiéndose en cómplice de todos esos agentes de la irracionalidad y la barbarie.

Finalmente, y en seguimiento a las últimas preguntas, ¿cuáles son los pensadores que más le interesa leer en estos días y por qué?

A todos los que están luchando por encontrar un mejor camino para la humanidad. 